

UNIVERSIDAD NACIONAL
FACULTAD DE MEDICINA Y CIRUGIA

REPÚBLICA DE GUATEMALA
América Central



LA EDUCACION EN HIGIENE SOCIAL

TESIS

PRESENTADA ANTE LA JUNTA DIRECTIVA
DE LA

FACULTAD DE MEDICINA Y CIRUGIA

POR

CARLOS FLETES SAENZ

Ex-Interno de los Hospitales.—Ex-Jefe de Redacción de la "Juventud Médica."
Miembro fundador de la Universidad Popular de Guatemala.—Miembro del
Comité de Sanidad de la Cruz Roja Guatemalteca.

EN EL ACTO
DE SU INVESTIDURA DE

MEDICO Y CIRUJANO

JULIO DE 1923

GUATEMALA, C. A.

IMP. "CASA COLORADA" MARROQUIN HNOS.

INTRODUCCION

En una de sus famosas obras, el eminente escritor belga Mauricio Maeterlinck, habla de la falta de armonía que guardan la instrucción y la educación de los pueblos. La ciencia moderna hace dueña al hombre de una manera constante, de los descubrimientos más trascendentales con los cuales puede hacerse el amo y señor de la naturaleza y asegurarse las bases fundamentales de una felicidad estable. Pero su incompleta educación moral no solamente no le permite la mejor utilización de sus adquisiciones trascendentales, sino que más bien le sirven para labrar su propio infortunio. El descubrimiento de la dinamita y demás sustancias explosivas, por ejemplo, cuya principal aplicación estaría en la apertura de los caminos a través de las rocas y de las montañas a fin de asegurar la comunicación fácil entre los hombres y estrechar los lazos de solidaridad humana, han respondido mejor, a los llamados de la naturaleza bárbara de los pueblos para la destrucción de la especie humana y de su propia civilización, labrada a través de los esfuerzos de muchas generaciones.

Lo mismo ha sucedido con las adquisiciones ideológicas. En nombre de los nuevos principios que han de regir los destinos humanos, en nombre de ideales de humanidad y de vida, los hombres esparcen el horror y la muerte entre los hombres. Por eso dice Voltaire que la historia de los grandes hechos de la humanidad es historia de crímenes.

En un orden de ideas menos general, nosotros no podemos concebir una completa euforia social, sin que antes infundamos un elevado concepto moral de la vida, un sentimiento más exacto de la responsabilidad humana. Nuestros sistemas educativos tienen que hacerle lugar a procedimientos que respondan a estas necesidades fundamentales de la vida humana del porvenir, porque de ello depende el elevamiento moral y material de la especie.

El fracaso de nuestras leyes democráticas, con las que se soñó atender a las nuevas necesidades de los pueblos; la violación constante y la burla cotidiana de los principios encargados de velar por los fueros de la sociedad, en nombre de la justicia, es acaso tan trascendental, como la trasgresión, a sabiendas, de los principios higiénicos, con los que la ciencia trata de defender a los individuos y a la especie de la enfermedad, la degeneración y la muerte.

Estos ejemplos de inadaptabilidad legal, nos están demostrando que no es aumentando el volumen de nuestra legislación como podemos hacer frente al trabajo de desvitalización que las enfermedades sociales están llevando a cabo, sino preparando

creando la conciencia sanitaria del individuo y educándolo en el sentido de su responsabilidad humana y en el conocimiento más elevado del objeto de la vida. Es cuestión de educación moral, de instrucción profesional adecuada para atender a las necesidades sociales, desde el punto de vista de los males que la aquejan.

En la actualidad tal vez nuestras leyes sanitarias, son buenas y completas; pero, si no hay constantemente epidemias que asolen nuestras ciudades, no es porque en virtud de esas leyes se provea a los pueblos de agua pura, se garantice la vida de los ciudadanos en locales amplios y bien ventilados, se vigilen las condiciones de los talleres, se garantice al trabajador el reposo proporcional al trabajo y se asegure la naturaleza de los alimentos que se expenden, puesto que no hay instituciones que hagan cumplir estas leyes y que mantengan el ojo avizor sobre las causas patógenas que nos diezman.

El soldado abandona su tierra, libre hasta cierto punto de una epidemia, y es llevado a hacer servicio a sitios en donde aquella priva. Los trabajadores bajan sanos de lugares más o menos en buenas condiciones sanitarias, y suben enfermos y llevando consigo gérmenes para sembrar en el terreno virgen del cual han salido. Así se explica el brote de onchocercosis que se ha encontrado últimamente en Alta Verapaz, cuyos habitantes bajan constantemente a las zonas infectadas, en donde tardan largos meses de trabajo; y así se explica también que el paludismo vaya subiendo, repitiéndose aquí el fenómeno, en otras partes, señalado, del desarrollo de una epidemia palúdica en lugares en donde se hacía poco probable su desarrollo, por la altura.

La Tuberculosis, ni siquiera en el Hospital General de la Capital tiene un sitio adecuado para su tratamiento. Entran los enfermos y salen sin los conocimientos indispensables para proteger a sus semejantes, y sin haber recibido un tratamiento científico. Frecuentemente, se les dice: "Aquí no es posible su curación; vaya a buscar un buen clima, descanse, coma bien. El individuo vuelve al taller, si todavía puede, y sale a infectar a sus familiares, en medio de las condiciones más miserables de vida. Un país como el nuestro, que posee bellos lugares para la erección de sanatorios contra la tuberculosis, no ha hecho la menor intención de edificar uno.

Todos estos ejemplos nos están probando la necesidad de formar esta conciencia moral y sanitaria, que no existe, para poder esperar algún fruto; tanto de las leyes que da la iniciativa oficial, como de los principios que divulga la conciencia profiláctica.

He ahí, pues, en nuestro concepto, la base de la profilaxis contra las enfermedades sociales; la educación; pero la educación a fondo, desde la infancia y la adolescencia y persistente todavía a través de las diferentes edades del hombre, puesto que, como dice el Dr. Augusto Turenne, distinguido Profesor Uruguayo,

los principios éticos en los que se cimenta el núcleo fundamental de la dignidad humana, no se improvisan.

Pero, al mismo tiempo que se va a entablar esta campaña educativa, es necesario que la sociedad, se vaya organizando para la lucha y se manifieste anuente a ella, y que el Estado tome también la parte que le corresponde. Porque, la profilaxis social debe ser obra de todos, o no existe.

No le digamos por ejemplo a un obrero que la tuberculosis es la enfermedad de los miserables, de los que viven hacinados en habitaciones oscuras y mal ventiladas, de los disminuidos en su resistencia orgánica por enfermedades crónicas, de los que dilapidan su vida en largos trasnocheos bajo los golpes degenerativos del alcohol y la excesiva promiscuidad sexual, de los victimas de los trabajos pesados y fatigantes y sin el reposo proporcional ni la alimentación reparadora correspondiente, mientras no vea que también la sociedad y el Estado procura hacer su parte en su bienestar, procurándole habitaciones higiénicas y cómodas, asegurándole salarios que le permitan una vida modesta pero sana.

La tuberculosis, el alcoholismo, las enfermedades venéreas, etc., tienen como cómplices, las malas condiciones del hogar humilde del trabajador. Este, después de sus horas de trabajo no tiene la sensación del retorno a un hogar confortable. No es el albergue rústico, aderezado para la pobre cena, que dijo el poeta, brillando como un fanal de paz y amor en espera del que retorna de la faena campesina; ni es tampoco el manjar reparador ni el colchón mullido, ni la caricia fácil de quien le espera con la mesa destinada a halagarle, del que tiene cómo; es el hogar oscuro e incómodo, es el chiquillo llorón y raído a quien azota el frío, es la compañera de vida que alega y protesta por causas más o menos justas. La alegría está fuera de la cobacha, entre las tabernas, en medio de los compañeros de infortunio. No intentemos convencerlo del cumplimiento de nuevos deberes, porque no lo comprendería mientras no vea a la sociedad y al Estado movilizándose, en el sentido de la preparación de la felicidad de todos.

En tanto que haya organizaciones encargadas de remediar males ya existentes, la profilaxis deberá atender a la educación de los individuos, por todos los medios que le sea posible y en todas las edades, de la manera siguiente:

- a) La educación individual.
- b) La educación sexual.
- c) La educación moral.
- d) La educación física.
- e) La enseñanza de la Higiene Mental.

Y para la consecución de estos elevados propósitos, se hace necesario:

1) La educación profesional, aumentando sus valores científicos y morales.

2) La educación de las familias, para asegurar la enseñanza que se debe impartir en el hogar y las condiciones de bienestar que hagan atrayente la vida del mismo, más que las que hacen fácil el vicio.

Debido a circunstancias especiales nosotros solo trataremos algunos de los capítulos señalados.

LA EDUCACION SEXUAL

Entre las primeras bases que hay que levantar para el establecimiento de una verdadera higiene social, está, no cabe duda, la educación sexual. Podemos considerar esta necesidad desde diferentes puntos de vista, y concluir en la importancia que ella tiene, no solamente en la formación de una comprensión mejor de la función sexual, y, en consecuencia, de una medida de profilaxis contra los azotes sociales, sino también en el de la formación del carácter de los individuos.

A la luz de las modernas adquisiciones de la Psicología vamos descubriendo la evolución del instinto sexual a través de las diferentes edades del individuo, y los trastornos psíquicos a que da lugar el detenimiento funcional del mismo, cuando los factores que provocan esta evolución, no son los suficientes o los apropiados, para dirigir su marcha.

La influencia de la educación sexual, se revela de tal manera imperativa en la vida del hombre, que el Prof. vienés Symond Freud, se cree autorizado, por sus investigaciones, a definir el carácter, de la siguiente manera: "Lo que llamamos el carácter de un hombre, está constituido en gran parte con los materiales de emociones sexuales, y se compone de los instintos fijados desde la niñez, de los adquiridos por sublimación y de aquellas construcciones destinadas al sometimiento efectivo de las emociones perversas y reconocidas como inutilizables".

Por encima de las aberraciones sexuales originadas por la herencia y algunas otras causas degenerativas, se encuentran, no cabe duda, las causas que interrumpen o estancan el instinto sexual de la niñez, o la falta de educación de los poderes represivos del instinto, que son precisamente constituyen el freno que lo orienta hacia la normalidad. La Educación sexual, debe tener en cuenta estas circunstancias, para ir menos a ciegas, en el salvamento del individuo de futuros trastornos psíquicos.

Y de conformidad, en este respecto, con las doctrinas de Freud, debemos aconsejar el aprovechamiento de las circunstancias que va presentando el instinto sexual en sus diferentes estados de desarrollo, para estimular el fortalecimiento de los dichos poderes represivos, como son: los sentimientos estéticos y

mórales, el pudor, la repugnancia, etc., poderes anímicos, que, según Freud, surgen como obstáculos en el camino del instinto sexual y que le limitarán, marcándole su orientación y su marcha de diques.

Los estudios psicológicos han venido a probar la enorme influencia de las desviaciones del instinto sexual en su desenvolvimiento y las perversiones de este mismo instinto, en la génesis de los trastornos mentales y de las psicosis, como la histeria.

La Educación sexual debe tener, pues, en mira, los medios que faciliten el normal desenvolvimiento del instinto, procurando al mismo tiempo que los poderes represivos anímicos, sean los adecuados, para dirigir ese desarrollo, puesto que es sabido, que el exceso de represión es la causa principal de la ansiedad y la histeria.

No se debe olvidar que el instinto sexual que principia desde la niñez, que nace con el individuo, comienza con un amor hacia sí mismo, es después amor hacia uno de la propia familia, después hacia otra persona de diferente familia generalmente de su mismo sexo, y, por último, amor hacia una persona de sexo contrario fin normal de la evolución; y que son los poderes represivos anímicos—que deben ser bien manejados por los padres y educadores—los que asegurarán esa marcha del instinto. Cualquier estancamiento, por culpa de insuficiencia de ellos, se traduce por vicios más o menos conocidos como el onanismo, la inversión, el sadismo, etc., etc.

Se ha dicho últimamente algo de la necesidad de la educación sexual como un factor de garantía para la felicidad de las futuras familias. Vamos a pasar enumerando solamente las causas:

1) La educación sexual más o menos completa en un cierto sentido en el hombre y absolutamente en falta en la mujer trae una desharmonía en sus sentimientos sexuales, en sus tendencias e ideas.

2) Los poderes represivos en exceso dan lugar a la formación de mujeres frías, que son más tarde descontentas y celosas y dan muchos disturbios matrimoniales. "Es, la mujer fría, la Esfinge" ha dicho el Dr. Meagher.

3) Una gran parte de las mujeres civilizadas, sólo parcialmente experimentan satisfacción sexual, y esto da lugar a numerosos padecimientos pelvianos, de origen anatómico o funcional; produciendo, también, síntomas reflejos diferentes: gastrointestinales, cardíacos, respiratorios. Por consiguiente, el médico debe saber, al mismo tiempo que, recetar contra los mencionados trastornos, dar el consejo conveniente a fin de corregir el vicio o la causa de la incompleta satisfacción sexual.

4) Más que el instinto de preservación del individuo, es fuerte el de preservación de la especie; y por consiguiente, la unión

de los sexos para una vida matrimonial, debe tener por base el ideal que trata de llenar el instinto sexual, y no el de la conservación del individuo en perjuicio de aquel. Este principio señala una conducta a los padres de familia en lo que respecta al matrimonio de sus hijos, si se toma en consideración que, para que el sexualismo sea completo, se necesitan dos factores: el emotivo y el físico. La mujer, generalmente, opta por lo afectivo y el hombre por lo físico, de aquí resulta una desharmonía que exige tiempo y aún paciencia para llegar a la deseable adaptación.

Las ideas que logra obtener la mujer con respecto a las relaciones sexuales, son las suficientes para ver en ellas, motivos de vergüenza, de miedo, que hacen más tarde de sus más justas relaciones, causas de coitos incompletos, los cuales resultan en trastornos mentales y hasta en manifestaciones histéricas. Las relaciones sexuales para que sean completas, deben dar una sensación de bienestar a la pareja actuante, y, deben terminar en el orgasmo. En cualquiera de ellos que falte este orgasmo, se provoca una excitación mental y hipertensión sanguínea. El coito normal actúa como un sedante; cuando está seguido de insomnio es porque ha habido inadaptabilidad fisio-psicológica; y cuando tal estado viene a ser habitual, se establece la ansiedad y puede desarrollarse la neurosis.

La Mujer debe estar educada, pues, para conocer el valor incontrovertible de la función sexual, para no temer la manifestación de su orgasmo que terminaría en un verdadero trauma psíquico y para amar al compañero con un sentimiento bien relacionado al papel que están llamados a desempeñar en la vida.

Es, a consecuencia de la ignorancia en que llegan las mujeres al matrimonio, que existen, también, esas miserias de familia, obligando al marido a buscar las relaciones sexuales fuera del hogar, y provocando en el seno de la vida matrimonial los casos más claros de inadaptabilidad que terminan en verdaderos trastornos nerviosos, desde una simple ansiedad hasta la histeria.

El día que los padres de familia estén bien convencidos de estas ideas merced a una educación bien sostenida al respecto, no sentirán más orgullo para decir que sus hijas han llegado al casamiento sin saber la menor palabra relacionada con el sexo. Esta idea, tan vergonzosa para los tiempos modernos, tan arraigada en unos como en otros, debe desaparecer en honor del bienestar familiar, de la salud de la prole y de la armonía social y del futuro de la especie.

La educación sexual, es pues, desde este punto de vista, obra de los padres y de los educadores, que tengan los rudimentos de la evolución del instinto a través de las diferentes edades del hombre; y es de marcada importancia para la consecución de caracteres más fijos y más acordes con las necesidades morales y sociales de la época, según un mejor desarrollo psíquico de los



individuos. Por lo tanto, en nuestro concepto, debía ponerse al alcance de ellos las obras necesarias para adquirir estos conocimientos y los estímulos correspondientes para que a ello se dediquen.

Desde el punto de vista de las necesidades de la misma educación sexual, como una maniobra para defender a los individuos y a la sociedad de trastornos somáticos, correspondiendo a las erradas ideas que se tienen del funcionamiento del aparato sexual, es también muy digna de tomarla en consideración, pues es uno de los factores de más importancia para la consecución del mejor concepto en cuanto al objeto de la vida humana y de la influencia nefasta del mal uso de una de las más importantes funciones de la especie, como es la reproducción, encargada de garantizar su permanencia y su perfeccionamiento.

A este respecto debe enseñarse desde los primeros momentos, en que el niño presente oportunidades, la importancia biológica de la función sexual en los diferentes órdenes de la vida y las malas consecuencias de sus perversiones. La función sexual, no es un don de la naturaleza para que los animales cobren momentos alegres a la vida: se trata de una función general de los seres vivos, encargados de asegurar la inmortalidad de sus respectivas especies y de elevarlas, en su constitución y desarrollo, a través de las generaciones. El deseo que acompaña a la función, el **libido**, no es sino una manifestación determinista para la consecución de aquel objeto, como el hambre y la sed, encargadas de asegurar la vida del individuo.

Cuando el instinto sexual se ha dejado evolucionar irrestrictamente, por culpa de una incompleta educación de los poderes anímicos represivos, y las ideas que encuentra el individuo al entrar a la pubertad, son de la naturaleza de las que actualmente, se dejan pasar como verdades, por falta de la educación correspondiente, y al mismo tiempo se sujeta al individuo a las excitaciones físicas y psíquicas, que lo esperan en su nuevo estado orgánico, es natural considerar, la entrada de las funciones de reproducción, antes de que el organismo haya llenado su otra función primordial: la de su completo crecimiento.

Por eso, desde este punto de vista, tienen razón los propagandistas de Higiene Social en los Estados Unidos, cuando dicen: que si el **libido** se manifiesta irresrticto desde los primeros momentos de la pubertad, es porque excitaciones físicas y psíquicas lo mantienen despierto, y que huyendo de los medios bien conocidos, en donde son comunes estas excitaciones, se logra refrenar el apetito de la carne. No hay quien no tenga pruebas de esta pasividad sexual, cuando se encuentra en condiciones de paz y de recogimiento rural o en la, menos excitante aún, silente vida campesina.

El organismo no puede cumplir al mismo tiempo con estas

dos grandes funciones vitales: su propio desarrollo y la reproducción. Y aquellos individuos que de una manera prematura, es decir, antes de terminar su crecimiento, caen en brazos del libertinaje sexual, quedan detenidos en su desarrollo, viniendo a ser "adultos imperfectos", disminuidos, no solamente en sus capacidades físicas e intelectuales, sino también en su fuerza de resistencia a las enfermedades, principalmente la Tuberculosis." (Hericourt).

De una manera diferente se puede pensar con respecto al hombre adulto. Es decir, que si se puede y se debe aconsejar en el individuo que no ha terminado su crecimiento la más completa abstinencia sexual, puede en el adulto, entrar la función a ocupar su puesto de orden, no olvidando el verdadero papel de la misma y que, como toda función orgánica, tiene sus reglas higiénicas que respetar, de las que no puede evadirse nadie sin sufrir sus consecuencias y sin hacerlas sentir a la sociedad en que vive y en el futuro de la especie a que pertenece. En virtud de estas necesidades higiénicas, que no constituyen un castigo para el **libido**, el adulto está obligado a observar una relativa continencia y la mayor sobriedad posible.

En contra de la idea que se ha generalizado de que el acto sexual es una necesidad para la conservación de la salud, se oponen razones de diferentes órdenes. La ley fisiológica de que el órgano que no funciona se atrofia, no es verdad para las glándulas genitales masculinas; en consecuencia, no obliga el acto, la mencionada ley, como pretenden algunos sostenedores de las ideas erradas. Al contrario, como sucede en muchas glándulas que tienen dos clases de funciones, externa e interna, el abuso de la una es en perjuicio de la otra. Y de conformidad con este orden de ideas, las secreciones internas del testículo que son las que imponen el sello de masculinidad y el vigor mental característico del sexo, sufren disminución con la excesiva promiscuidad, aumentando su eficiencia cuando la sobriedad se impone. La operación de Steinach, es una prueba de ello, y el procedimiento para aislar del páncreas la insulina es otra prueba. Por otra parte, la castidad ha tenido grandes sacerdotes, y las artes y las ciencias le deben adquisiciones maravillosas. De donde se desprende la necesidad de la sobriedad sexual para la conservación del vigor juvenil y del mejor índice de masculinidad individual.

En cambio, si el acto genital es verificado hasta el punto de provocar un estado constante de fatiga, "la actividad del individuo, tanto muscular como cerebral, sufre un trastorno que le disminuye primero su valor productivo y después comprometerá su vitalidad misma."

Los deportistas conocen, por su experiencia personal, la disminución de vigor muscular y mental que acompaña al acto, y por ese motivo durante su época de "entrenamiento" se sustraen

a toda promiscuidad, y escriben en los muros de sus edificios sociales, largas relaciones explicando la necesidad de la sobriedad, para la consecución de la energía que ellos consideran indispensable para los fines de vigorización física y mental que persiguen.

La educación sexual, desde este punto de vista viene, pues, a imponerse, como una de las bases fundamentales de la profilaxis social; porque ella pone al alcance del individuo una idea más justa de la vida. Con el conocimiento del verdadero fin de la función sexual y del ahorro de energías y de actividades físicas y mentales que se obtienen con la sobriedad; con la comprensión de la influencia benéfica que tiene el bienestar físico y mental sobre el mejor desarrollo del de sus ascendientes, y con la comprensión de las leyes de las correlaciones sociales, cobra interés por contribuir, en la consecución de esa justa aspiración que hoy toma caracteres de incendio: la felicidad humana.

¿Cómo se podrá conseguir sin peligros la educación sexual de los menores? No solamente los espíritus mal educados se sorprenden cuando se les habla de la necesidad y de la posibilidad de la educación sexual en la infancia. Ellos también fueron educados a la sombra de la más completa hipocresía y tienen miedo de los resplandores de la verdad. Habrá que ponerles ante los ojos el sinnúmero de publicaciones que han hecho, especialmente los norte-americanos, con respecto a esta educación para vencerlos de que es más que posible: indispensable. Y es una necesidad que debemos llenar cuanto antes, para que no nos quedemos tan alejados, en medio de las corrientes de la civilización y de las nuevas orientaciones de la moral de los pueblos.

Para dar una muestra, vamos a copiar las siguientes frases del Dr. Winfields S. Hall, profesor de Fisiología e Higiene de una Universidad americana y uno de los sacerdotes de la propaganda: Una mujer del siglo XX, cuyo niño de seis años es llevado a su lecho para presentarle a la hermanita de dos días, sabrá contestar a la pregunta del origen de aquel advenimiento que hará el niño, de la siguiente manera: tu hermanita viene del cuerpo de mamá; se formó dentro de su cuerpo y con materiales tomados de la sangre de mamá; por esta razón sus manos están tan delgadas y sus mejillas tan pálidas." Luego viene la explicación de que él también fué formado de la misma manera, lográndose de este modo, sentar las primeras bases de un más perfecto amor filial, por la comprensión del niño del sacrificio materno; factor mucho más considerable que la idea de haber sido recogido de un cesto bajo uno de los árboles del jardín.

Con aquella sencilla explicación que prepara las explicaciones verídicas de más tarde, la madre ha estrechado aún más de unión entre el corazón de su niño y el suyo. Como el Dr. Hall dice—los mantendrá unidos por toda la vida por medio de la más estricta confianza y del amor más puro.

Después darán material para las ulteriores explicaciones la vida de las plantas, las flores, las abejas, las semillas, el nacimiento de los nuevos vegetales, etc., etc., lo mismo que los esfuerzos de los floricultores para la consecución de las mejores especies, llevando enseguida las mismas observaciones a los animales.

Los padres de familia y los maestros conscientes de su verdadero papel educador, deberán conocer todos estos resortes educativos y saberlos manejar en las diferentes oportunidades que han de presentarles los niños a su cargo. Así sabrán las madres, con Mme. Leroy Allais, explicar a sus niñas, las cosas de la maternidad, desde que se inicia la vida de la mujer, y los padres y maestros guiar a sus hijos y alumnos por el Paso de la Muerte de las hiperestesias de la pubertad.

He aquí, pues, un trabajo educativo que se impone para todas las clases sociales, y que no podría impartirse debidamente, si no viene a ocupar un puesto en los programas oficiales, y si no se organizan instituciones capaces de poner al alcance de todos los individuos, los principios fundamentales de la educación sexual.

LA EDUCACIÓN MORAL COMO BASE DE LA CAMPAÑA DE PROFILAXIS CONTRA LAS ENFERMEDADES SOCIALES

Hasta ahora no hemos hecho nada a este respecto. Unas que otras leyes imponiendo la observancia de ciertas reglas higiénicas que pasaron desapercibidas en su mayoría, y la publicación por la prensa de algunos consejos sanitarios, ha sido todo. Aquello que ha provocado más interés, y que ha dado mayor número de discusiones ha sido lo relacionado con las enfermedades venéreas; pero el público se manifestó tan en contra de los conceptos vertidos, que los periódicos hubieron de callar mucho tiempo antes de que se llegara a un acuerdo con respecto a lo que convenía. El resultado fué la permanencia del comercio autorizado de una mercancía desde todo punto de vista nocivo.

La necesidad de la lucha contra la tuberculosis no ha obtenido tampoco la menor atención de parte de ninguna iniciativa. Ni en el mismo Hospital General de la capital hay un pabellón especial para el tratamiento de los enfermos; no tienen pues, alimentación apropiada, ni las enseñanzas de higiene personal que deben aprender para aprovechar las enseñanzas que vuelvan a la vida de familia.

Y así sucesivamente con respecto a todas las enfermedades sociales. Pero suponiendo una legislación perfecta, y una serie de instituciones de todo género que velasen por el mejor tratamiento de ellas; no podría garantizarse un éxito profiláctico definitivo, si los hombres no han sido educados también en el con-

cepto de la responsabilidad individual y en el fortalecimiento de la voluntad, para dominar las fuerzas que lo llevan a la satisfacción de instintos, cuando hay en estos, amenazas para sus semejantes. Es una labor que hay que hacer conjuntamente: la instrucción señalando las causas de malestar social y la educación moral de las personas, al mismo tiempo que se organizan instituciones para la defensa social.

Es necesario tomar en consideración que entre las diferentes clases de individuos que forman la sociedad, existe, en su mayoría, el tipo irresponsable para el cual no tiene ningún valor, cualquier principio higiénico que se le recomiende para el bienestar colectivo. Este tipo irresponsable, puede presentárenos de una de las maneras siguientes: Supongamos que hallándose padeciendo de Tuberculosis, se le dijera que no debe escupir en el suelo, porque disemina gérmenes que llevarán el contagio a sus semejantes, y no sería extraño oírle contestar, si nos tiene un poco de confianza: ahora no me importa nada la salud de los demás cuando yo tengo perdida la mía; o pensará para sí que no ha de ser mucho lo que puede hacer un esputo; o que no escupiendo él en el suelo, no se evitará, el que muchos cientos que andan como él por las calles dejen de esparcir sus gérmenes. Y no son pocos los que contestarán manifestando que no les importa absolutamente nada la salud de los demás.

Con los individuos de la primera categoría, puede obtenerse una obediencia relativa; pero no con los de la última, contra quienes habría que hacer uso de la policía. Ninguno de ellos, es el tipo apropiado para recibir con éxito, las mejores ideas con respecto a la salubridad social. Caería en ellos el consejo como el grano que cae sobre la roca de la parábola del sembrador.

El tipo que debemos procurar crear es un individuo con perfecta conciencia de su responsabilidad, ese producto combinado de inteligencia y de carácter de que habla Stokes, y, que sabría prestarse, no solamente a las disciplinas que exigiría el tratamiento de sus propias enfermedades, sino hasta para la propagación de las mejores normas para la vida individual en la armonía colectiva, y, en consecuencia, para la mejor organización de la lucha contra los flagelos de la sociedad. Un elemento de valor moral y un sentido profundo de responsabilidad personal, contribuyen a formar el tipo ideal. (Stokes).

Para acabar de comprender esta necesidad, baste pensar en un sífilítico perteneciendo a la primera categoría de individuos, y en otro, correspondiendo al tipo consciente. El primero, no sabrá sujetarse a la disciplina de largos años de tratamiento, y, aún no más comprender su mejoría, nadie sería capaz de desviarlo del camino por el que acarrearía la ruina de muchos de sus semejantes; en tanto que el segundo, sería, por su conducta, una perfecta garantía social.

El no hagas a otro lo que no quieras para ti, si es un principio fundamental de la moral cristiana, viene a ser un principio de inestimable valor en Higiene Social. Poniendo a un lado razones de simple romanismo religioso, vamos a hacer algunas consideraciones al respecto y a que son de la naturaleza de las que se debe poner al palenque de todos los individuos, hasta modelar su conciencia higiénica al lado de su conciencia moral, a fuerza de salir a la luz ambiente de los sanos principios que aseguren el bienestar social.

El hombre actual no es sino un lazo de unión entre el pasado y el futuro, el puente que dijo Nietzsche. Y así como trae el estigma y las consecuencias de las funciones pervertidas de sus antepasados, el hombre futuro recibirá, modificadas en un sentido u otro, los estigmas de degeneración que nosotros les comunicamos. "Somos, en general, como nos han hecho; las futuras generaciones serán como nosotros las hagamos". Las ciencias médico-sociales no pueden circunscribir el radio de sus actividades a asegurar la salud y la vida del individuo y de la sociedad en que se desarrolla, sino que tienen que dirigir su acción hasta asegurar el perfecto desenvolvimiento de la especie. De esta necesidad ha nacido la Higiene Social, que tiene por objeto, aumentar el número de los individuos sanos de cada clase, asegurar una buena herencia a la generación próxima y reprimir la propagación del vicio y de las condiciones defectuosas.

Debese, pues, estimular el sentimiento de responsabilidad para con el futuro de la humanidad; y a este efecto, para impresionar directamente, acercándonos mas, al instinto egoísta del individuo, podemos principiar convenciéndole de la necesidad, primero, y luego de la obligación de darle vida a una familia sana. Llegaríamos por esta vía a hacerle comprender al hombre, estos dos grandes deberes, que se le olvidaron a la carta humana del '89 y los derechos de la mujer y del niño, que recuerda el Profesor Pinard:

1) Todo ciudadano adulto y vigoroso debe producir, es decir, trabajar.

2) Todo ciudadano adulto y vigoroso debe reproducirse, y reproducirse bien es decir, fundar una familia sana.

El cumplimiento de estos deberes asegura la vida del individuo, con el segundo se asegura la perpetuidad de la especie humana.

Medios tan fáciles para principiantes como los cuadros más vivos la influencia de la salud del hogar y de los beneficios que con el cumplimiento de estos hermosos deberes humanos conseguiría la sociedad. Entonces, verían los individuos, como la infección del medio social en que se desarrolla la familia, es como entumecer las aguas de las cuales hemos de beber más tarde.

Este sentimiento de responsabilidad para con la familia que no sería difícil crear y mantener, estimularía el estudio de las

causas que pueden asegurar la salud de los elementos generadores, las condiciones de salud que deben llenar los padres para impedir herencias deplorables, de las enseñanzas y la manera de impartirlas, que se debe dar al pequeño ser en las diferentes épocas de su existencia. Estas necesidades lo llevarán al estudio de las leyes generales de la herencia y demás principios fundamentales de la Eugenia.

La educación de la responsabilidad del individuo tiene que tomar en consideración, también, otro aspecto de las anomalías sociales, que se manifiestan por morbosidades lamentables: la mortalidad infantil en su relación con la ilegitimidad.

El tipo frecuente, irresponsable, y que no es necesario buscar mucho para conocerlo entre cualesquiera de las esferas sociales, es el padre de millares de niños abandonados a la madre y a la miseria. No conocedor el individuo de los deberes que se ha creado con el nacimiento del hijo que ha engendrado, satisfecho de haber consumado una conquista, o de haber aquietado las furias del **libido** irrestricto, le vuelve las espaldas y no se acuerda más de él en su vida. El medio que espera el desarrollo de aquel desgraciado, no puede ser sino uno en donde se incube un espíritu de inaptitud social, el vicio que aumentará los elementos degenerativos de la raza y el crimen, factor de intranquilidad y de mal ejemplo social. Y cuando no son estos factores los que toman a cargo la vida del nuevo ser, serán las enfermedades crónicas, que harán del individuo el perpetuo huésped de los hospitales y de las instituciones públicas de beneficencia.

La educación de la responsabilidad del individuo para con el hijo ilegítimamente engendrado y para con la madre de su hijo, es, pues, una parte de la educación moral del individuo; pero haciendo una labor social más trascendental, habrá también que educar a las sociedades en el sentido de la protección de la infancia, como responsables que son del desenvolvimiento de los futuros elementos que deban componerla. Esta responsabilidad la exigen nuestros deberes para con nosotros mismos y nuestros descendientes: el niño, hoy abandonado a la miseria y a las condiciones malévolas de una ilegitimidad crue!, puede ser mañana el ladrón que perturbará nuestro sueño, o arrebatará la vida de uno de nuestros semejantes más queridos, o será el Esfialtes que nos atará de pies y manos al carro de la conquista, todo a través de una desviación de sus actividades psíquicas.

Ahora bien, la protección de la infancia ilegítima, no quiere decir un trabajo aislado, por el cual se formen instituciones encargadas de recoger y nutrir a los pequeños desheredados de la fortuna; sino el **aseguro de la paternidad**. Porque si dejamos solas aquellas instituciones, los resultados, lejos de ser benéficos serían contraproducentes, porque con ello se estimularía la ilegitimidad, se aseguraría la irresponsabilidad del padre, se des-

truirían los vínculos de la maternidad, el vicio sería notablemente favorecido, y al final de todo, tendríamos solamente una legión de infelices, desamparados de la vida. Al lado, pues, y si se quiere, por encima de las instituciones encargadas de proteger al pobre niño y a la infeliz madre soltera, debemos organizar los medios necesarios para garantizar la paternidad, como, por ejemplo, la investigación de la misma; la educación de la sociedad en el sentido de un cambio de modo de ver las condiciones que presiden la vida de las madres, víctimas, puesto que no ha de ser el inocente quien deba pagar una falta que no es suya, y por otra parte, es del interés de la sociedad misma el velar por ese mejor desenvolvimiento físico y moral.

Una campaña de prensa sostenida, una circulación nutrida de folletos nos llevaría con toda seguridad a no dejar piedra sobre piedra, de ese edificio de falsa moral cristiana, que convirtió nuestro naciente Asilo de Maternidad en un Hospital Militar; a edificar sobre sus ruinas un elevado sentimiento de confraternidad y responsabilidad humanas, y, a la mejor comprensión del sentido de la vida del hombre, que según la interpretación de un apóstol ruso, consiste: en ayudar a reemplazar una vida egoísta, odiosa, violenta, irrazonable, por otra de amor, de fraternidad, de libertad y de razón.

LA EDUCACION FISICA

La Educación Física es la ciencia del **entrenamiento** muscular, que lo es a su vez del de los centros psicomotores y de los de la conciencia, por las múltiples asociaciones que existen entre el pensamiento y el movimiento, e inversamente, entre el movimiento y el pensamiento.

Estas correlaciones se sugieren al espíritu con solo repasar **in mente**, las vías y fines de los actos reflejos y las leyes a que están sometidos; pues como lo observa muy bien el Dr. Ledent, la función nerviosa, simple reflejo al principio, viene muy luego a ser el instinto, es decir, una serie de reflejos coordinados y perfeccionados por la experiencia de numerosas generaciones.

Los fenómenos reflejos que son los que presiden el movimiento en la vida, modulares al principio, van siendo poco a poco, por la educación, subordinados a los centros superiores en el hombre. Y es a esta intromisión de dichos centros y a su influencia en la educación muscular especial al hombre a lo que se debe, probablemente, la creación de las funciones cerebrales humanas.

El mecanismo de este paso de la reflectividad medular, que es la propia de los animales, a la adquisición de la memoria de los movimientos, primero y de la adaptación de los mismos a las propias oportunidades de conformidad con la voluntad, y con

las necesidades de ahorro de energía, se expresa muy bien en las siguientes frases de Buisson: "La Psicología nos ha mostrado en todos sus capítulos, la voluntad del ser humano, pasando por tres fases. La actividad espontánea o primer movimiento instintivo, después la actividad consciente y refleja que se manifiesta por el esfuerzo; y, por último, la actividad habitual, síntesis feliz de los otros dos. La Educación es el arte de reglar este paso del instinto al esfuerzo y del esfuerzo a la costumbre."

El movimiento que origina constantemente el reflejo provocado en una cualquiera de las diferentes zonas receptivas, educado convenientemente, reclama muy luego el auxilio de la voluntad para conseguir su precisión y economía; y en este esfuerzo, la voluntad, como toda manifestación funcional, se fortalece con el uso perfecto de la misma, que sería la causa inmediata de las diferentes aplicaciones de que es objeto en el curso de los procedimientos físico-educativos. La evolución de los movimientos de un niño frente a un detalle más o menos doloroso de su experiencia personal, nos pondrá en vías de comprender la llegada de la voluntad a regir los movimientos. Un niño, por culpa de torpezas en sus actividades, llega a tocar un objeto caliente; el ardor de la quemadura le deja una experiencia; cuando más tarde se encuentra en las mismas circunstancias que presidieron la experiencia pasada, toda su voluntad se dirige a evitar la repetición de la misma, y trata de dirigir sus movimientos de la mejor manera para este objeto.

Así vienen influyendo todas las experiencias adquiridas fortaleciendo la voluntad, los movimientos haciéndose más justos y mejor proporcionados a las necesidades del individuo.

Natural es comprender de aquí, el papel que desempeña la educación física en el desarrollo moral, mental y material de los individuos, y, por consiguiente, explicarse las frases del Dr. Carton en las que hace el elogio de la Cultura Física y en las que dice, que ésta ayuda en la formación del carácter, en la educación de la voluntad, y en la armonía vital, obligando a la ejecución metódica, al esfuerzo reflexionado y a la realización integral de la acción. El esfuerzo, pues, por este medio, hace el cuerpo robusto y el pensamiento vigoroso, según el mismo Dr. Carton.

Ahora bien, en nuestras anteriores líneas hemos reconocido indispensables, el carácter bien templado, la voluntad firme, para asegurar el éxito de la profilaxis contra las enfermedades sociales, y podemos esperar aquellas condiciones, de la Educación Física.

En cuanto a las relaciones que guarda el desarrollo cerebral con respecto al desarrollo físico tenemos los siguientes datos: Quetelet encuentra que la talla de los niños de la casa penitenciaria de Ruysselede es inferior a la talla media de los niños de la misma edad en Bélgica. Lo mismo observa Berthold en los Esta-

dos Unidos y Boyer en los anormales de Bicêtre; Dupont encuentra también disminución de talla en los sordo-mudos; Ley en los retrasados mentales; y Van der Kolk al examinar a 1.190 niños, que los retardados de cuerpo son también retardados de espíritu. De estas investigaciones se concluye, en la influencia del sentido muscular, limitado sobre el desarrollo intelectual.

Los niños anormales y atrasados tienen a menudo, accesos de desequilibrio, contra los cuales actúa—no se podría desear más—una reeducación especial de los movimientos. En estos anormales, que son también amorales, esta educación del movimiento da, no solamente cualidades de destreza apreciables, sino también una mejoría considerable de su estado mental. He ahí uno de los mejores ejemplos que nos da el método patológico." (Ledent.)

Así se explica cómo el niño que no juega, que no se ejercita, acaba por encontrarse débil en todas sus actividades. Y si se le ve frecuentemente con el libro o con los cuadernos de escritura en la mano, es más bien como un pretexto para sustraerse al movimiento. Todos hemos sido testigos de esos compañeros en los institutos, encanques, pálidos, débiles, mantenerse a todas horas sobre los libros y dar un rendimiento intelectual y cultural muy inferior al que podía esperarse, dado el tiempo que emplean en sus estudios. Muy diferente sería la suerte de estos niños, si en lugar de ser motivo de orgullo para los padres, que alaban aquellos condiciones morbosas, y de regocijo para los maestros que los ponen de ejemplo para los compañeros, se les hiciera jugar o tomar parte de alguna manera, en una vida más activa, suficiente para que, sin fatigarlos, entren al movimiento general de sus compañeros, tomando en consideración, las funciones de nutrición general que el movimiento entraña y el desarrollo cerebral que se le reconoce. En estos niños, dice un higienista, se despierta una sensibilidad viva y una imaginación ardiente, corriendo riesgo tanto la salud moral como la salud física. Temed, decía otro, el que a vuestro niño no le guste el juego porque hay el peligro de que se torne vicioso.

La influencia favorable que tiene la educación física y el estímulo de los deportes, tiene una especial importancia no solamente sobre el cuerpo, en general, sino sobre la profilaxis viciosa. Se forma el gusto por el movimiento, por la sensación de bienestar que asegura el ejercicio sin fatiga que da suavidad y agilidad a los músculos, se llega fácilmente a posponer cualquier otra clase de placer, en beneficio del ejercicio físico.

En los países en donde esta clase de educación es la aspiración de todo ciudadano, y en los cuales se repite en todas las oportunidades, la obligación de ser fuerte, sano e inteligente para el engrandecimiento de la Patria, como en los Estados Uni-

dos, las asociaciones deportivas vigilan constantemente la sobriedad de costumbres de sus asociados; y entre los medios de **entrenamiento**, ponen, en primera línea, a la abstinencia más o menos completa. Un amigo nuestro, adicto al ejercicio físico, en el cual ha conquistado muchos beneficios para su haber individual, sin que por ello desatienda en lo más mínimo su cultura mental y sus obligaciones cotidianas, tiene la fuerza de voluntad suficiente, para sustraerse de las influencias más poderosas, que traten de desviarlo de su continencia, impuesta por él mismo, durante su época de **entrenamiento**, previo los concursos de cada año.

Razones de otra naturaleza, también, nos están pidiendo el establecimiento de esta enseñanza. Según los estudios de un científico francés, cuyo nombre no recordamos en estos momentos, la humanidad actual envejece, muy precozmente, a juzgar por la edad que alcanzaban los hombres de otros tiempos. Los viejos, centenarios de entonces, constituyen rarezas, de nuestra vida actual. En esa época morían más los niños, la mortalidad infantil era exagerada, mientras la vida de los adultos se prolongaba largamente. Ahora sucede lo contrario: los niños mueren menos y los adultos se van más luego. Podría decirse que la humanidad se va infantilizando.

La causa de esta inversión de términos, es debida, probablemente, a que la higiene se preocupa de prolongarles la vida a individuos que desde sus primeros momentos poseen taras degenerativas. Antiguamente, la Naturaleza se desembarazaba de ellos sin que la ética de entonces le pusiera obstáculos; más bien, en ciertos pueblos, hasta le ayudaban las leyes de los hombres, mandando precipitar a los niños nacidos enclenques y deformes, asegurando la selección de los individuos en el mejoramiento de la especie. Quedaban vivos los vigorosos, los que, siguiendo por una vía de actividades físicas bien conocidas, llegaban a soportar victoriosamente, más tarde, las más duras pruebas de la vida.

La ciencia actual trata de salvar al niño a toda costa, cualquiera que sea la condición en que llega a la vida. Esto ha dado lugar a un crecido número de débiles y degenerados, que, no bien han llegado a la edad media de la vida, cuando ya les está comenzando a fallar su organismo. La educación física, trae un nuevo recurso de salvamento; ella atenúa las taras degenerativas, vigoriza los músculos distróficos, mejora las deformidades orgánicas y eleva el espíritu del anormal, que, como ya sabemos, se desarrolla acorde con el desenvolvimiento físico.

Por todas estas razones debemos procurar que la educación física ocupe el lugar preferente que se le debe dar en la educación de los individuos; pero todo de conformidad con las bases científicas que rigen esta educación, y que se basen en la tesis

de nuestro compañero el Dr. J. Epaminondas Quintana sobre la Higiene Escolar.

LA EDUCACION DE LA FAMILIA

Nos encontramos ahora frente a otra de las grandes necesidades educativas para la consecución del fin deseado.

Hemos dicho que la educación moral era la base fundamental de la profilaxis social, y que, para que fuera exacta, se hacía preciso que comenzara desde los primeros años de la vida del individuo. No podríamos lograr este objeto, si los miembros jefes de la familia no se encontraran perfectamente preparados para impartirla convenientemente. De aquí que, en algunos países como en Bélgica, se haya llegado a la construcción de un Instituto de Pedagogía familiar, cuyo papel es educar a las familias para que puedan llenar el objetivo primordial que se les está encomendado, siendo como es, la familia, la "institución primordial," la **célula del organismo social**.

Si cada cual barriese el frente de su casa toda la calle sería limpia, dice un proverbio chino. Si cada familia criara bien a sus niños, los caracteres serían muy bien templados, la situación material y moral de todos, progresaría rápidamente y la sociedad sería más feliz. (A. Lencsiér).

Esta educación del criterio hacia la educación de las familias, descansa en la convicción a que se ha llegado, de que los defectos, de que adolecen las actuales generaciones, son debidos a factores diferentes entre los cuales desempeña el más importante papel, la educación familiar.

La educación de la infancia y la orientación de los primeros pasos de la vida individual, se inician en el seno de la familia, y, para que estas iniciaciones sean las convenientes, debemos procurar, también, la educación de los futuros padres de familia, en cualquier parte que los encontremos: escuela, club, por medio de bibliotecas, de publicaciones de todo género, etc., etc., si es que no podemos fundar el Instituto de Pedagogía familiar, como el que nos enseña Bélgica.

La vida del niño antes de la era escolar debe recibir de parte de la familia los primeros fundamentos educativos. Razones de lógica imponen en muchos el celo de las sociedades y del Estado exigiendo cierta clase de preparaciones especiales para los individuos que se van a dedicar a un arte cualquiera, y no cuidando de que los elementos que han de moldear el carácter y el sentido moral de los futuros hombres posean los materiales culturales necesarios para llevarlo a efecto con el mayor éxito.

Vamos a entrar a algunas consideraciones con respecto a las consecuencias inmediatas de esta falta de educación familiar.

Una de las causas de promiscuidad sexual y del acrecenta-

pero me consuelo pensando que más tarde, cuando pongáis en práctica las reglas que yo os acabo de formular, seréis altamente recompensados viendo los hermosos y vigorosos nenes que cuidaréis, sonreiros tendiéndolos los brazos."

LA EDUCACION PROFESIONAL

No cabe duda, que para responder a todas estas necesidades, y para satisfacer la exigencia de más refinadas aspiraciones a que darían lugar, los sistemas educativos, el profesional debe también estar mejor preparado.

Más saber y un más elevado sentimiento de generosidad, para poner en práctica conscientemente, los principios de la Medicina preventiva. El elevamiento del coeficiente de instrucción profesional, seguido de la especialización en aquellos ramos que no puedan ser dominados completamente por el profesional corriente, pide una revisión de los programas de enseñanza, para permitir la entrada de ciertas instituciones, capaces de lograr las ventajas educativas que se buscan. A este respecto, cabe la formación de un Instituto de Puericultura anexo a la Escuela de Medicina, o dependiendo de alguna manera de ella, en donde siguiendo el sistema de los organizados por Variot, en Francia, se prepare al Médico para el tratamiento y para la dirección correcta de la crianza de los niños de pecho, y se eduque a las madres de familia por medio de conferencias, en los primeros cuidados, estimulándoles y bien dirigiendo el instinto materno que desea niños sanos, vigorosos y alegres.

Lo mismo podía crearse un Instituto de Medicina e Higiene Social, en el cual se prepare a los médicos generales, para tratar debidamente, esta clase de enfermedades, que exigen cuidados especiales, por sus relaciones que tienen con el medio social en que se desarrollan.

Negar la importancia de la creación de esta cátedra, y, si se quiere, de este Instituto, sería pensar, que nuestra cultura médica, ha alcanzado el nivel necesario para dominar esta materia, lo cual no puede ser, sin caer en una presunción perjudicial inadecuada para lograr un aumento de valores.

Supongamos que, de conformidad con las necesidades que hemos señalado constantemente en materia de Higiene Escolar, quisiera el Estado nombrar Inspectores médicos de Higiene para las escuelas. El resultado de la investigación de un empleado de esta naturaleza, sería nulo; porque si hay en el gremio, médicos ilustrados, suficientemente, hasta para llenar muchas de las exigencias de la dicha inspección, sus ocupaciones múltiples les impedirían llenar debidamente su cometido. Y como no se puede elegir a voluntad un profesional u otro, porque la adquisición necesaria de los debidos conocimientos, no se verificaría ya en

el curso de la vida profesional, dado que no es el estudio accidental el que ha de hacernos aptos para responder a tales necesidades, resulta que en los momentos actuales, no tenemos en donde escoger un Inspector de Higiene Escolar.

Y creada esa Inspección, vendría como un corolario, la necesidad de crear clínicas ortopédicas, encargadas de corregir las deformidades y anomalías físicas, que fueran descubiertas por los inspectores, o los médicos de los establecimientos escolares; puesto que está bien sabido lo de la relación entre las actitudes morales y mentales de los individuos con el desarrollo físico.

Lo mismo en todas las demás cosas de la Higiene Social. Ha sido ante estas necesidades, que la Oficina central de la fundación Rockefeller, en una de sus recientes publicaciones, dice al respecto las siguientes palabras: "La idea, muy común, de que el médico práctico corriente, es capaz de desempeñar los cargos de un oficial de sanidad, debe ser vigorosamente combatida. Tal puesto es para una persona, que, además de la educación médica fundamental, se haya especializado para atender lo que ha venido a ser algo propio de una profesión distinta."

Y por este motivo las principales Universidades americanas tienen anexas escuelas de Higiene y Sanidad Pública, en lo que vienen ya siendo imitadas por otras universidades, como las del Brasil.

Entre nosotros el curso de Higiene que se da en la Facultad, por falta de elementos: laboratorio, museo, etc., es deficiente; y por ese motivo no se ha visto una campaña uniforme contra las endemias reinantes en nuestro país, a las cuales se debe, sin duda alguna, un enorme tanto por ciento del atraso y pobreza nacionales.

De aquí la necesidad de la creación de una escuela de Medicina e Higiene Social y Salubridad Pública, o siquiera de las cátedras respectivas en la Facultad de Medicina, para la formación de esos elementos propios para ser oficiales de sanidad, y encargarlos de vigilar la marcha de la evolución racial a través de la salud pública, puesto que no es simple ripio literario el siguiente lema de la Conferencia Internacional de Higiene, que tuvo lugar en Dresde: "El porvenir será de aquella nación que posea los individuos más sanos y más resistentes."

Nos queda siempre por buscar los medios que estimulen al cuerpo estudiantil en la persecución de un más elevado concepto profesional. La ciencia médica no puede ser considerada como un oficio más o menos apropiado para resolver un problema económico individual, y sus sacerdotes no podrán escaparse de los estrechos límites de un taller de reparaciones orgánicas, si no han sido educados en el sentido de la conservación de un elevado ideal que se cristalice en la felicidad humana, en el vigorizamiento de los individuos, en el fortalecimiento de todas las vo-

luntades, en la sublimación de todos los caracteres, hacia un objetivo de salud, de bienestar y de vida para todos.

Los Profesores de la Facultad y los maestros de enseñanza primaria, deben tener para este objeto, un elevado caudal de sentimiento estético, un ideal de belleza presidiendo sus actividades y fácil de difundir entre los discípulos y observadores, como el del Próspero de Rodó y un concepto del ideal profesional en su más pura acepción. A este respecto, la biblioteca del estudiante, no se puede restringir al libro didáctico de ciencia pura; y el haber profesional tampoco puede ser reducido al conocimiento de leyes rígidas y de principios científicos de una aplicación ruda y sistemática.

La ciencia está reconociendo la necesidad de lo que, en cualquier otro momento, se hubiera tomado como adorno en la educación del hombre; y un sabio médico francés, recomendaba, hace poco, la lectura de las obras de Montaigne como un medio higiénico para alcanzar aún larga vida por medio de la sensación de delicado optimismo que con ellas se conseguía. El ideal profesional, no está, pues, en la unilateralidad perfecta del especialista del drama de Ibsen.

Por otro lado, la formación del ideal estético, parece el encargado de presidir, o cuando menos, de ayudar, en la formación de esa conciencia moral, de esa base ética, que necesitamos para formar el tipo consciente en el cual debe germinar mejor una conciencia higiénica y de responsabilidad humana, que necesita la sociedad para su mejoramiento. Y es así como se interpreta en su verdadero valor la sentencia de Rodó: "A medida que la humanidad avance, se concebirá más claramente la ley moral como una estética de la conducta. Se huirá del mal y del error como una disonancia; se buscará lo bueno, como el placer de una armonía".

Esta necesidad, que desde un punto de vista muy superficial no tiene caracteres de ser científica; pero que se defiende por medio de las adquisiciones de la psicología experimental y de la observación de los hechos corrientes que con ella se relacionan, nos lleva a la convicción de la necesidad de estimular cierta clase de lecturas en los estudiantes y de formarles bibliotecas apropiadas a los diferentes gremios en que ellos se dividen. Entra, pues, la formación del sentido estético, entre las diferentes educaciones que se han de dar a los individuos, para la formación de la conciencia ideal de los elementos que deben constituir una sociedad perfecta. Y el profesor de la Universidad, y el maestro de la escuela y el conferencista incidental, no deben apartar su vista de ese objetivo, puesto que se hacen por sus condiciones, catedráticos de esa profesión universal de que habla Guyau, la de HOMBRE.

Y si no cae muy bien, el que nosotros como estudiantes de

medicina, abogamos desde una tesis anaugural, por una educación que a primera vista, parece distanciada de los que parecen principales objetivos de nuestra educación profesional, no hay qué olvidar que es al programa, al que le hace falta exigir una preparación mejor en el sentido de la Medicina e Higiene Social, puesto que, como dice Descartes, es a la Medicina a la que es necesario pedirle la resolución de los problemas que interesan más a la grandeza y al bienestar de la humanidad.

HIGIENE MENTAL

La Higiene Mental ocupa hoy lugar preferente en las preocupaciones de la Medicina Preventiva. La estadística ha revelado en otros países, todo lo que en sufrimiento individuales y sociales, significa, la falta del conocimiento y de aplicación, por consiguiente, de los principios de la Higiene Mental.

La Ciencia ha logrado presentar todas las pruebas conducentes a acusar a las causas de las deficiencias mentales, de las psicosis y demás condiciones que, obrando sobre el poder de adaptabilidad de los individuos con el medio en que viven, lo ponen en condiciones inadecuadas para subsistir por sus propios medios o de vivir en constantes conflictos con las leyes y las costumbres de la vida social. Entre estas condiciones se encuentran la herencia neuropática, el alcoholismo y otras toxicomanías, la Sífilis, los traumatismos cefálicos, el sexualismo, y, lo que podríamos llamar el traumatismo psíquico resultando del conflicto infructuoso entre el instinto del individuo y el obstáculo creado para la consecución de objeto de parte del medio en que vive o se despierta. Este más bien como una causa provocadora, quizás, que como una causa eficiente.

Conocidas, naturalmente, aquellas causas, el espíritu científico se dedica a impedir las y a propagar las ideas concernientes al respecto para evitar la causa menos dominable de la inadaptabilidad individual como es la herencia del carácter fundamental. La vida, que no es sino una serie de adaptaciones simples y complicadas entre los instintos fundamentales del individuo y la sociedad, el medio en que vive, exige de los individuos esta adaptabilidad para la consecución del éxito. Esta mayor o menor capacidad depende de dos factores importantes: la herencia y la falta de éxito para lograr, a través de la educación y la experiencia, la clase de mecanismo mental necesaria para tales adaptaciones. Con el primero difícil de vencer, sino imposible, no nos queda sino obrar en el sentido de buscarle el medio mejor en el cual puedan quedar bien sus adaptabilidades y prepararlo de la mejor manera posible para la vida a que se le destina; en cambio, el segundo factor, sí es fácil de modificar dirigiendo sus actividades por la educación y la experiencia.

La influencia que tienen los traumatismos psíquicos, llamémoslos así, en la provocación de los trastornos mentales, sobre todo, cuando se soportan en la menor edad de los individuos, se ha venido haciendo más manifiesta cada vez, merced a los trabajos psicológicos, entre los cuales se encuentran los de Simond Freud, para quien el instinto sexual está siempre directa o indirectamente enrolado en todos estos conflictos del instinto fundamental de los individuos con el objetivo o con el medio en que viven.

Frente a estos conocimientos, la educación sobre higiene Mental ha venido haciéndose factible y ahora es una necesidad de primer orden, no solamente para las sociedades y el Estado, sino también para los individuos en particular.

La Educación a este respecto va a buscar al niño y a dirigirlo en el desenvolvimiento de su instinto sexual, trata de cultivar en él actitudes emocionales francas e impedir la adquisición de falsos sentimientos que lo llevarían más tarde a teatrales manifestaciones sentimentales; y a este respecto debe hacerse comprender que el niño no siente como los mayores, y que no se le debe hablar ni demostrar esa clase de manifestaciones emotivas que él no comprende y que se cree obligado a manifestar por su espíritu de imitación; y, que en cambio, está mejor preparado para inducirlo a aliviar dolores de otros, a sentirse protector, y por consiguiente—por esa su especie de megalomanía infantil— puede dar mejores frutos la conveniente explicación de un elevado objeto de la vida.

Es en virtud de esta necesidad de crear actitudes francas emocionales, principalmente con respecto al sexo, que se hace tan indispensable la educación sexual desde la infancia, y que se espera de ella el mejor bien en el sentido del desarrollo mental de los individuos.

Ella guía al niño, cuya deficiencia mental se manifiesta hacia mejores caminos educativos para la consecución de una adaptabilidad más manifiesta, y educa de esa manera al anormal. Estas actividades, no podrán iniciarse, mientras no hayan aprendido los encargados de vigilar los pasos de la niñez, a catalogarla de conformidad con el desarrollo de sus mentalidades, y de educarlos enseguida convenientemente, para hacerlos lo menos perjudiciales para la sociedad en que viven y lo más adaptables al medio a fin de asegurarles algún éxito en la vida.

Esto pide, pues, leyes que esuguren los principios eugénicos, la enseñanza de la Higiene Mental para todos los maestros de enseñanza y el aprendizaje de la psiquiatría por un número de elementos suficiente, para poder dar consejos a fin de conseguir los objetivos que persigue la Higiene Mental, en nuestro país.

CONCLUSIONES

1) Las leyes sanitarias y los principios higiénicos divulgados por la ciencia no darán los frutos de salud y bienestar social que de ellas se espera, mientras no se acompañen de una educación que cree la conciencia moral y sanitaria de los individuos.

2) La reglamentación autorizando en una u otra forma, los vicios (prostitución, alcoholismo) lejos de constituir una defensa social, más bien ayudan a su permanencia. Contra la perversión del instinto sexual y el incremento de las toxicomanías, sólo se puede legislar, para perseguirlas enérgicamente.

3) El profesional, para llenar las mas finas necesidades de la sociedad y de los individuos, debe aumentar el caudal de sus conocimientos científicos con respecto a Medicina e Higiene Social y elevar el ideal profesional a la mayor altura posible.

4) Esta preparación de los individuos exige conocimientos especiales y mejores ambiciones de los maestros de las escuelas primarias y de las familias. Con este objeto, debe fomentarse la mejor educación de los mismos, por medios fáciles de reglamentar, adaptando normas que se han seguido en otros países.

Carlos FLETES SAENZ

Vo. Bo.—L. ESTRADA G.

Imprimase.—M. SANTA CRUZ V.

PROPOSICIONES

Anatomía Descriptiva	Hueso frontal
Anatomía patológica	Cirrosis atrófica de Laënec.
Botánica Médica	Digitalis Purpurea.
Física Médica	Termómetros.
Zoología Médica	Onchocerca volvulus.
Bacteriología	Treponema pálido.
Fisiología	Hematosis
Química Médica orgánica	Glicerina.
Química Médica inorgánica ...	Agua oxigenada.
Histología	Tejido óseo.
Clínica quirúrgica	Punción lumbar.
Clínica Médica	Examen funcional del riñón.
Patología General	Anafilaxia.
Patología externa	Lujación del hombro.
Patología interna	Apendicitis aguda.
Medicina operatoria	Ligadura de la arteria lingual.
Medicina legal	Aborto.
Ginecología	Fibroma uterino.
Obstetricia	Presentación de hombro.
Higiene	Higiene de la tuberculosis.
Terapéutica	Digital.
Toxicología	Intoxicación por el CO.
Farmacología	Tinturas alcohólicas.